

EL INTERCESOR Y LA IGLESIA LOCAL

- Guía de Clase -

EL INTERCESOR Y LA IGLESIA LOCAL

A. Introducción

Iglesia, la reunión de los santos, la expresión de Dios en la tierra, la novia de Cristo, el cuerpo de Cristo, la familia de Dios.

La Palabra de Dios nos habla de la Iglesia de Cristo a través de varias metáforas y analogías. No hay duda de que la iglesia es de fundamental importancia en el ejercicio de la fe, en el crecimiento espiritual, en el discipulado y en la expansión de las buenas nuevas. Es el instrumento elegido por el Señor para su misión en rescate de la humanidad perdida.

Jesús habla sobre la iglesia:

«Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Mt. 16:18 (RVR 60)

B. Iglesia Local e Iglesia Universal

1. Iglesia Local

Una Iglesia local es definida como una asamblea local de aquellos que profesan fe y lealtad a Cristo.

La palabra griega *ekkllesia* es usada en referencia a la iglesia local.

«Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». 1Tes.1:1 (RVR60)

«Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.» 1 Cor. 4:17 (RVR60)

«He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros». 2 Cor. 11:8 (RVR60)

La palabra utiliza el plural “iglesias”, refiriéndose a las iglesias locales. Cuando está en el singular, refiere a la ubicación en la cual la iglesia se encuentra.

Las diversas denominaciones existentes y sus congregaciones pueden ser entendidas como iglesias locales.

Las iglesias locales pueden tener diferencias de diversos tipos, pero es imperioso que estén de acuerdo con los fundamentos básicos de la fe cristiana, basadas en la Palabra de Dios.

2. Iglesia Universal

La iglesia universal es el conjunto de todos los salvos en Cristo. En el plan eterno de Dios la iglesia universal tiene un carácter general porque incluye todos los cristianos redimidos por Cristo, entre todos los pueblos en todos los tiempos.

Así, pertenecen a la iglesia universal de Cristo aquellos que son parte de la iglesia local, no importa el tamaño, localización u organización.

C. Sacerdocio de todo creyente

Todo hombre y mujer que ha nacido de nuevo es llamado para desarrollar el ministerio sacerdotal.

«Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable». 1 P. 2:9 (RVR 60)

La intercesión es parte del ministerio sacerdotal de todo creyente. Así siendo la iglesia local es una comunión de intercesores, que deben presentarse delante de Dios en favor de la iglesia en que se congregan. Todo intercesor debe ser parte de una iglesia local.

La intercesión eficaz es aquella que se involucra con la voluntad de Dios y con las personas o situaciones por las cuales se está intercediendo.

D. Intercesor y la Iglesia Local

La calidad del vínculo del intercesor con la iglesia local es muy importante para el obrar del Señor a través de él. Es necesario llevar en cuenta aspectos para que este vínculo sea bendecido y sano.

1. Someterse a la autoridad espiritual de la Iglesia local

El intercesor debe moverse bajo autoridad. No es posible someterse a Dios si no se somete a las autoridades espirituales. Reconocer, amar y respetar las autoridades es un principio bíblico que autentica y bendice al intercesor y a la intercesión. Debe también interceder por las autoridades eclesiásticas y los líderes de la comunidad local.

«Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros». 1 Tes. 5:12-13 (RVR 60)

«Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar». 1 Ti. 5:17 (RVR 60)

2. Conocer el visón de la Iglesia

Cada iglesia local tiene una visión dada por Dios. El intercesor debe conocer la visión y la manera como la iglesia local se mueve en las diferentes áreas ministeriales. Debe involucrarse y alinearse, siendo parte del cuerpo local.

3. Relacionarse sanamente con los hermanos

Ser una familia donde Jesús es el primogénito, es el propósito de Dios para nuestras vidas. Así que las relaciones dentro del cuerpo de Cristo deben buscar la unidad y el amor, de esta forma estaremos manifestando a Cristo.

«Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos». Ro. 8:29 (RVR 60)

«Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado». Jn. 17:23 (RVR 60)

4. Desarrollar compromiso de amor por la iglesia local

- a. Jesús tiene un compromiso de amor por la iglesia.

«Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha». Ef. 5:25-27 (RVR 60)

- b. El intercesor debe tener un compromiso de amor por la iglesia.

Los apóstoles Pedro, Pablo y Juan escriben en sus cartas a las iglesias exhortando a los hermanos que se amen unos a los otros, que se vistan en amor, ya que esta es la forma como Dios se vincula con nosotros.

«Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto». Col. 3:14 (RVR 60)

«Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados». 1 P. 4:8 (RVR 60)

«Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano». 1 Jn. 4:21 (RVR 60)

Sin amor toda labor pierde el sentido, Dios es amor y esta es la base de todo lo que involucra el evangelio. Ver: 1 Co. 13:1-13

5. Desarrollar compromiso de oración por la Iglesia local

- a. Jesús es el intercesor de la iglesia.

«¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros». Ro. 8:34 (RVR 60)

- b. El intercesor a manera de Cristo lleva la carga de interceder por la iglesia.

Identificando con la guía del Espíritu Santo las necesidades espirituales de la iglesia y de los hermanos, se ofrece como instrumento para interceder de forma activa, ofreciéndose como respuesta de su intercesión.

E. Orando con la Palabra en la Iglesia

La oración en acuerdo con la palabra y entre los hermanos es poderosa. Jesús lo afirma cuando dice en Mateo 18:20: *«...donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».*

Jesús es el verbo vivo, orar en acuerdo con Jesús es orar la palabra revelada. Cuando oramos sobre las escrituras hay unidad en espíritu y con la voluntad de Dios.

La “intercesión bíblica” es decir lo que Dios dice en su palabra. La Palabra de Dios debe ser el marco que delimita nuestra intercesión. Pues ella es constante, segura, viva y eficaz. A medida que se intercede usando la palabra de Dios se crece en fe, en revelación y el corazón y la mente son transformados.

«Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios». Ro. 10:17 (RVR 60)

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». He. 4:12 (RVR 60)

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (...) Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad». Jn 1:1,14(RVR 60)

Interceder y orar unos por otros también es un mandato bíblico, y también debe ser basado en la palabra de Dios. De esta manera entregamos al que recibe la oración una porción fresca de la palabra que puede traer guía, consuelo y fortaleza.

«Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho». Stg. 5:16 (RVR 60)